

No es país para jóvenes

ANTONIO VILLAR*

RESUMEN¹

Este trabajo pone de manifiesto la mala situación relativa de los jóvenes en el conjunto de la sociedad en diferentes aspectos de su vida (empleo, renta y educación). Esa mala situación relativa ha empeorado con la crisis, pero es anterior a ella. Lo que sí ha hecho la crisis es poner de manifiesto que la situación de nuestros jóvenes se está deteriorando hasta el punto de hacer difícilmente sostenible el contrato social con el que hemos convivido durante las últimas décadas.

1. INTRODUCCIÓN

La crisis económica no solo está reduciendo los niveles de renta y bienestar de la población, sino que está provocando cambios profundos en la estructura económica y social de nuestro país. La evidencia empírica que apunta a estos cambios se acumula: la distribución de la renta personal se ha hecho más desigual, las diferencias entre comunidades autónomas se agrandan, la propia composición de las unidades familiares está variando, reduciéndose el promedio de miembros del hogar en el conjunto, pero aumentando en el caso de las familias pobres, las clases medias están adelgazando. El desempleo, en particular el de larga duración, es segu-

* Universidad Pablo de Olavide e Ivie (avillar@upo.es).

¹ Este trabajo fue realizado durante mi estancia en la Universidad de Cardiff. Quiero agradecer la hospitalidad de la Business School en general y del Profesor Garry Phillips en particular. Agradezco también a Ángel Soler su ayuda en la recopilación de la información y a José Ignacio García Pérez, Florentino Felgueroso y, especialmente, a Juan Carlos Rodríguez por sus comentarios y sugerencias. Y agradezco la ayuda proporcionada por los proyectos ECO2013-43526-R del Ministerio de Educación y SEJ-6882 de la Junta de Andalucía.

ramente el fenómeno más relevante y que más costará corregir².

Conviene señalar desde el principio que detrás de los valores medios de estas variables para el conjunto del país, que son los que habitualmente figuran en los titulares de los medios de comunicación, se esconden grandes diferencias según la región de residencia, el tipo de ocupación, el nivel de estudios y el grupo de edad. Dicho de forma resumida: la crisis está planteando un conflicto social profundo, difuso y multifactorial que redimensiona las relaciones entre diversos grupos sociales en función de su cualificación, situación geográfica, tipo de ocupación y edad. En este trabajo me centraré en el análisis de las diferencias que se están generando entre los distintos grupos de edad: un conflicto generacional soterrado que viene de lejos.

El título del trabajo, un remedo del de la película de los hermanos Coen, bien podría servir como resumen y conclusiones del trabajo. Porque los jóvenes están siendo los principales paganos de esta crisis en nuestro país (y no solo en nuestro país). En realidad, la crisis ha venido a poner de manifiesto una situación preexistente que el *boom* económico estaba escondiendo. También ocurre en otros países, pero aquí con más intensidad. La vieja noción de "lucha de clases" describe cada vez peor los conflictos entre los grupos sociales, porque el componente intergeneracional está adquiriendo una gran relevancia. En este contexto, las políticas propuestas, tanto desde la izquierda como desde la derecha, parecen estar de acuerdo en dar primacía absoluta al presente frente al futuro, proteger a los mayores frente a los jóvenes, y prestar poca aten-

² Véase Herrero, Soler y Villar (2013) para una discusión de estos aspectos.

ción a las generaciones venideras. Una estrategia que no presagia nada bueno.

El resto del artículo se dedica a proporcionar y analizar el soporte estadístico al título del mismo. En la sección 2 se analiza la situación del mercado de trabajo. En la sección 3 se describe la evolución de la renta, incluyendo las expectativas de futuro. Por último, se trata la educación. Huelga decir que todas estas dimensiones están interrelacionadas; pero resulta ilustrativo analizarlas una por una para tener una idea clara de la situación relativa de nuestros jóvenes.

Desde un punto de vista metodológico, el trabajo que presentamos es puramente descriptivo. No aspira a determinar las causas de esta situación a partir de análisis econométricos de los datos ni a proponer medidas de política económica que traten de remediarlos. Se limita a llevar a cabo una narración basada en una selección de los datos suministrados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) y el Banco de España, principalmente, con objeto de poner de manifiesto la magnitud del problema que afrontamos. O quizás sería mejor decir la magnitud del problema que tenemos y que deberíamos afrontar. Una foto de la realidad actual con un ángulo particular. El artículo toma como referencia el periodo 2006-2013 (para algunas series se puede llegar hasta 2014), con objeto de ilustrar el impacto diferencial de la crisis económica sobre los distintos grupos de edad.

He optado por considerar *jóvenes* a la población comprendida entre los 16 y los 29 años. La primera corresponde a la edad legal para empezar a trabajar. La de 29 años es superior a la que se suele usar al hablar de desempleo juvenil (de 16 a 24 años). Tomar un rango de edad más amplio puede reducir la magnitud de algunos datos negativos (el desempleo, por ejemplo), pero les confiere un carácter más dramático, dado que indica la persistencia de los problemas. La ventaja de esta opción es que permite hacer compatibles datos procedentes de diversas fuentes.

2. MERCADO DE TRABAJO

El trabajo es probablemente la fuente de estructuración social más importante, además de la familia. Lo es porque dota a los individuos de inde-

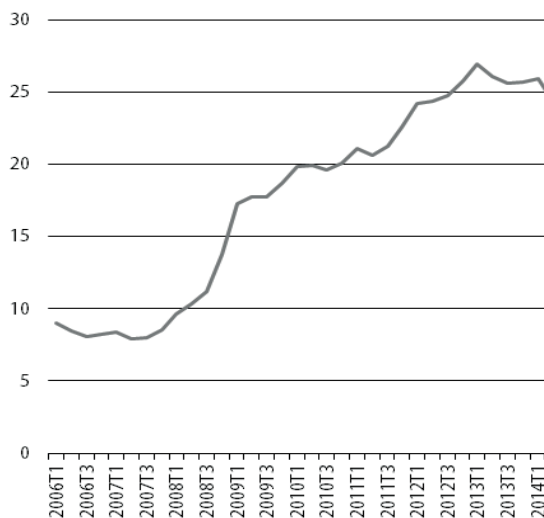
pendencia económica, con las implicaciones que esto tiene no solo en relación con la capacidad de acción, sino con la autoestima, al tiempo que les inscribe en una red de relaciones sociales y les proporciona una dinámica vital articulada. Por eso es un elemento clave a la hora de analizar la situación de una sociedad. Consecuentemente, el desempleo –en particular el de larga duración– supone un problema de gran envergadura, no solo porque afecta a los ingresos de los individuos, sino porque afecta a su funcionalidad personal y social. Una de las consecuencias del alto nivel de desempleo juvenil es la falta de autonomía personal, lo cual queda bien reflejado en el porcentaje de menores de 30 años que siguen residiendo en su hogar de origen: en el primer trimestre de 2014 era el 78 por ciento, un valor récord en los últimos años (Consejo de la Juventud, 2014).

2.1 Desempleo

La tasa de desempleo en España se ha triplicado entre 2006 y 2013, alcanzando un máximo del 26 por ciento (gráfico 1). Estos niveles de desempleo suponen un drama personal y social de primera magnitud, en parte sobrellevado gra-

GRÁFICO 1

TASA DE PARO EN ESPAÑA (2006-2014)



Fuente: INE.

cias a la poderosa estructura familiar que existe en nuestro país, que ha visto cómo las familias más pobres aumentaban su tamaño acogiendo a otros miembros que formaban unidades familiares diferentes (Herrero, Soler y Villar 2013). Este desempleo implica, además, un enorme derroche de recursos productivos, tanto por la falta de uso del capital humano como por su rápida depreciación debido a esa falta de uso. Recuperar los niveles de empleo anteriores a la crisis costará todavía muchos años, a pesar de que en 2014 ya se aprecia un cambio de tendencia en el mercado laboral.

Detrás de los valores medios de la tasa de paro se esconde una enorme diversidad por territorios, niveles formativos y grupos de edad, que merece la pena comentar.

El cuadro 1 ilustra los niveles y la evolución de la tasa de paro en las distintas comunida-

des autónomas. Andalucía, Canarias, Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana, Extremadura y Murcia presentan en 2013 valores muy por encima de la media nacional, lo que viene siendo una constante. Por el contrario, Cantabria, Madrid, Navarra y el País Vasco tienen niveles sustancialmente inferiores a la media. La última columna del cuadro muestra la variación porcentual entre 2006 y 2013. Destacan los crecimientos experimentados por Aragón, Baleares, Castilla-La Mancha, Cataluña, Comunidad Valenciana, Murcia y Navarra.

Mucho más importantes son las diferencias en las tasas de paro según los distintos niveles formativos. El cuadro 2 ofrece una información detallada de la situación en el segundo trimestre de 2014 (últimos datos disponibles al escribir este artículo). La tasa de paro se reduce progresivamente conforme aumenta el nivel formativo, algo aún más relevante si tenemos en cuenta que

CUADRO 1

TASA DE PARO EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS (2006-2013)

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	Variación porcentual
Andalucía	12,6	12,8	17,7	25,2	27,8	30,1	34,4	36,2	187
Aragón	5,5	5,3	7,3	13,1	15,0	17,1	18,7	21,4	287
Asturias	9,2	8,4	8,5	13,1	15,9	17,8	21,8	24,1	163
Baleares	6,5	7,2	10,2	17,9	20,1	21,9	23,2	22,3	245
Canarias	11,6	10,5	17,3	26,0	28,6	29,3	32,6	33,7	190
Cantabria	6,5	6,0	7,2	12,0	13,7	15,3	17,8	20,5	216
Castilla y León	8,1	7,1	9,6	14,0	15,8	16,9	19,8	21,8	168
Castilla - La Mancha	8,8	7,7	11,7	18,9	21,2	23,1	28,6	30,0	239
Cataluña	6,5	6,5	8,9	16,2	17,7	19,2	22,5	23,1	256
C. Valenciana	8,3	8,7	12,0	20,8	22,9	24,0	27,2	28,1	237
Extremadura	13,3	13,0	15,4	20,6	23,0	25,1	33,1	33,9	155
Galicia	8,4	7,6	8,6	12,4	15,3	17,3	20,5	22,0	164
Madrid	6,3	6,2	8,6	13,9	15,8	16,3	18,5	19,8	214
Murcia	7,9	7,5	12,4	20,3	22,9	25,0	27,6	29,0	268
Navarra	5,4	4,7	6,8	10,8	11,9	13,0	16,2	17,9	235
País Vasco	7,2	6,2	6,6	11,3	10,7	12,4	15,6	16,6	131
La Rioja	6,1	5,8	7,9	12,6	14,2	17,2	20,6	20,0	228
España	8,5	8,2	11,3	17,9	19,9	21,4	24,8	26,1	209

Fuente: INE.

CUADRO 2

TASA DE PARO Y DE ACTIVIDAD POR NIVELES DE ESTUDIO EN LA POBLACIÓN DE 16 A 64 AÑOS (IIT 2014)

<i>Nivel de estudios</i>	<i>Tasa de paro</i>	<i>Tasa de actividad</i>
Total	24,6	75,3
Analfabetos	51,6	35,4
Estudios primarios incompletos	45,3	50,3
Educación primaria	39,0	59,5
Primera etapa de educación secundaria y similar	32,0	70,5
Segunda etapa de educación secundaria, con orientación general	23,1	68,8
Segunda etapa de educación secundaria con orientación profesional (incluye educación postsecundaria no superior)	26,3	84,0
Educación superior	14,5	88,7

Fuente: INE.

la participación en el mercado laboral (la tasa de actividad) aumenta con el nivel de estudios³. Si la tasa media de paro es del 24,6 por ciento entre

los activos de 16 a 64 años, la de la población con menor nivel formativo ronda el 45/50 por ciento, mientras que la de los universitarios se queda en

CUADRO 3

TASA DE PARO POR GRUPOS DE EDAD, ESPAÑA (2006-2014)

	<i>16-29 años</i>	<i>30-49 años</i>	<i>50-69 años</i>
2006	14,5	7,4	6,3
2007	12,9	7,2	6,3
2008	15,4	8,1	7,0
2009	27,2	15,4	11,3
2010	31,5	17,8	13,9
2011	34,4	18,9	14,8
2012	39,3	21,9	18,0
2013	44,1	24,3	20,5
2014*	41,9	23,5	20,7

Nota: *Datos anuales, excepto para 2014 (primer trimestre).

Fuente: INE.

³ Adviértase que la tasa de actividad mostrada en el cuadro es la relación entre población activa entre 16 y 64 años y la población total en ese rango de edad. Esta no es la definición habitual de tasa de actividad, que se refiere a los activos de 16 años o más sobre el total de la población en ese intervalo de edad. La diferencia es que en el segundo caso incluimos unos 140.000 activos más en el numerador y 8 millones más en el denominador. Sin embargo para los propósitos de este artículo resulta más ilustrativa la referencia a la población entre 16 y 64 años.

el 14,5 por ciento. Por su parte, si la tasa de actividad media ronda el 75 por ciento, la de quienes tienen pocos estudios ronda el 35/50 por ciento, mientras que la de los universitarios llega casi al 90 por ciento.

Las tasas de desempleo por grupos de edad también presentan grandes diferencias. El

desempleo de los jóvenes españoles duplica la tasa general, algo que también sucede en otros países de nuestro entorno y que ocurría antes de la crisis. De hecho, esa *ratio* se mantiene relativamente constante entre 2006 y 2014, a pesar de que la tasa general triplica la de 2006⁴. El cuadro 3 proporciona la información sobre la evolución del desempleo por grupos de edad a lo largo del periodo de análisis. Conviene tener presente, además, que en el último año el porcentaje de población inactiva menor de 30 años ha crecido dos puntos porcentuales, de modo que las cifras no recogen completamente el impacto de la crisis sobre el empleo en este grupo de población.

tener en cuenta. El primero se refiere a la situación de los más jóvenes; el segundo a la calidad del empleo.

2.2 El caso de los jóvenes entre 16 y 24 años

La situación de los más jóvenes en el mercado de trabajo es sustancialmente peor que la que acabamos de describir. Si nos fijamos en la población entre los 16 y los 24 años (en lugar de

CUADRO 4

TASA DE PARO ENTRE LOS JÓVENES DE 16 A 24 AÑOS

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Andalucía	21,7	23,2	31,1	45,0	49,9	54,1	61,9	66,0
Aragón	11,8	13,7	19,8	31,7	31,9	39,8	42,3	50,2
Asturias	22,4	18,8	21,6	35,0	37,4	48,4	49,0	55,0
Baleares	13,3	15,2	24,4	32,0	42,7	42,7	48,9	45,1
Canarias	23,4	22,1	31,9	47,8	52,0	50,8	62,3	65,3
Cantabria	16,6	13,7	19,3	29,8	36,1	40,4	41,4	52,6
Castilla y León	16,9	17,4	22,5	32,0	34,0	38,6	48,2	49,8
Castilla-La Mancha	17,0	15,8	22,9	36,3	42,9	47,7	54,6	61,5
Cataluña	14,6	13,4	20,1	36,9	39,1	43,8	50,4	50,2
C. Valenciana	17,9	19,1	26,2	39,5	42,2	51,4	52,9	56,3
Extremadura	24,2	26,2	29,0	41,4	45,7	51,0	62,0	61,6
Galicia	17,8	15,9	21,0	30,4	35,4	37,7	45,2	49,9
Madrid	14,7	16,8	20,8	34,2	37,1	40,8	48,1	48,8
Murcia	17,1	16,6	23,4	33,7	39,4	48,1	50,5	53,4
Navarra	14,1	11,9	18,7	30,7	30,3	29,3	40,0	48,3
País Vasco	21,1	17,5	19,5	31,6	30,6	34,1	42,8	46,5
La Rioja	14,8	16,8	21,8	33,1	38,1	45,9	49,9	47,8
España	17,9	18,1	24,5	37,7	41,5	46,2	52,9	55,5
UE-27	17,3	15,5	15,6	19,9	20,9	21,3	22,8	23,2

Nota: Datos anuales.

Fuente: INE.

Hay dos aspectos complementarios sobre los datos del desempleo juvenil que conviene

⁴ Para un estudio más detallado del desempleo juvenil, véase Dolado *et al.* (2013).

entre 16 y 29, como hemos hecho antes), los datos del paro son mucho más elevados. El cuadro 4 describe esta situación para las diferentes comunidades autónomas. Aunque hay diferencias regionales en los datos relativos a esta

población más joven, se aprecia una cierta homogeneidad en la evolución del desempleo. En 2013 la tasa de desempleo de los más jóvenes alcanzó el 55,5 por ciento en el conjunto del país, con valores extremos (superiores al 60 por ciento) en Andalucía, Canarias, Castilla-La Mancha y Extremadura.

Es interesante comparar lo que le está ocurriendo en nuestro país a este grupo de población con lo que sucede en el conjunto de Unión Europea. El desempleo juvenil europeo creció un 34 por ciento entre 2006 y 2013, un aumento muy lejano al crecimiento del 200 por ciento en el caso español. De este modo, en términos laborales, nuestros jóvenes están ahora mucho peor con respecto a la media de la Unión Europea de lo que lo estaban en 2006.

ños. Desde hace tiempo el mercado laboral se caracteriza por una profunda segmentación entre los mayores de 30 años, con contratos fijos y una notable protección frente al despido, y los jóvenes, con altas tasas de empleo temporal y grandes facilidades para ser despedidos, lo que genera una fuerte rotación en los puestos de trabajo (García-Pérez y Muñoz-Bullón, 2011). La elevada temporalidad genera múltiples consecuencias negativas: inseguridad laboral, escasa formación en el puesto de trabajo, irregularidades en el flujo de ingresos laborales, falta de compromiso profesional, etcétera.

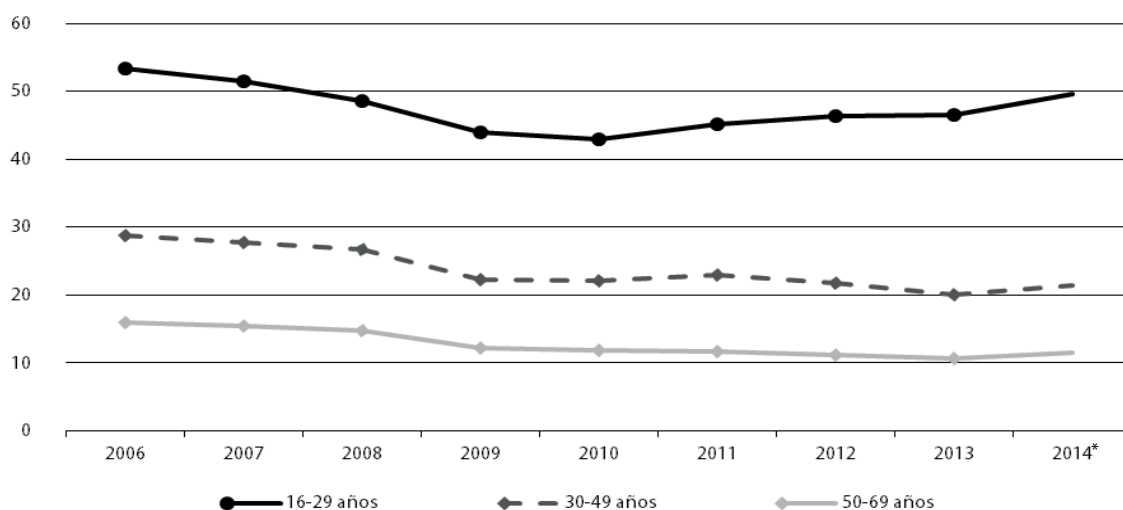
El gráfico 2 recoge el porcentaje de la población asalariada con contrato temporal para los distintos grupos de edad. El porcentaje de contratados temporales entre los jóvenes tiende a duplicar o casi duplicar el correspondiente a los asalariados que tienen entre 30 y 49 años, y a triplicar o cuadruplicar el correspondiente a los de 50 en adelante. Según los datos del Observatorio de Emancipación, el 45 por ciento de los contratos temporales para este grupo de edad duran menos de un año (Consejo de la Juventud de España, 2014). Los datos del Servicio de Empleo Público Estatal (SEPE) indican que el 92,3 por

2.3 La calidad del empleo: precariedad, sobrecualificación y subocupación

El desempleo no es el único problema laboral con que se enfrentan los jóvenes espa-

GRÁFICO 2

PORCENTAJE DE ASALARIADOS CON CONTRATO TEMPORAL POR GRUPOS DE EDAD

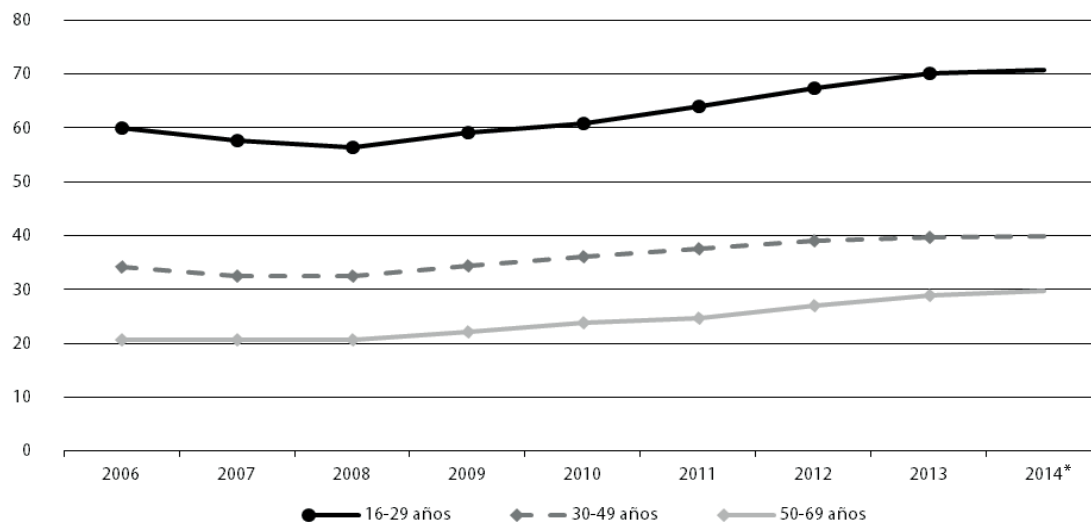


Nota: *Datos anuales excepto para 2014 (primer trimestre).

Fuente: INE.

GRÁFICO 3

POBLACIÓN ACTIVA DESOCUPADA O CON CONTRATOS TEMPORALES, EN PORCENTAJE DEL TOTAL, POR GRUPOS DE EDAD (2006-2014)



Nota: *Datos anuales excepto para 2014 (primer trimestre).

Fuente: INE.

ciento de los nuevos contratos de jóvenes de 16 a 29 años en el primer trimestre de 2014 fueron de carácter temporal.

Si definimos como *personas con dificultades en el mercado de trabajo* a los desempleados o a los que trabajan con contratos temporales, la situación relativa de los jóvenes vuelve a ser muy preocupante, y no parece mejorar. En efecto, en el periodo 2006-2014 el porcentaje de jóvenes entre 16 y 29 años con dificultades laborales ha aumentado 10,7 puntos, frente a un aumento del 5,7 para el grupo comprendido entre 30 y 49 años, y un 8,6 para el grupo de los mayores (gráfico 3). De este modo, la crisis ha hecho crecer la distancia entre los jóvenes y los mayores, que ha pasado de los 37 puntos porcentuales de 2008 a los 41 puntos de 2014.

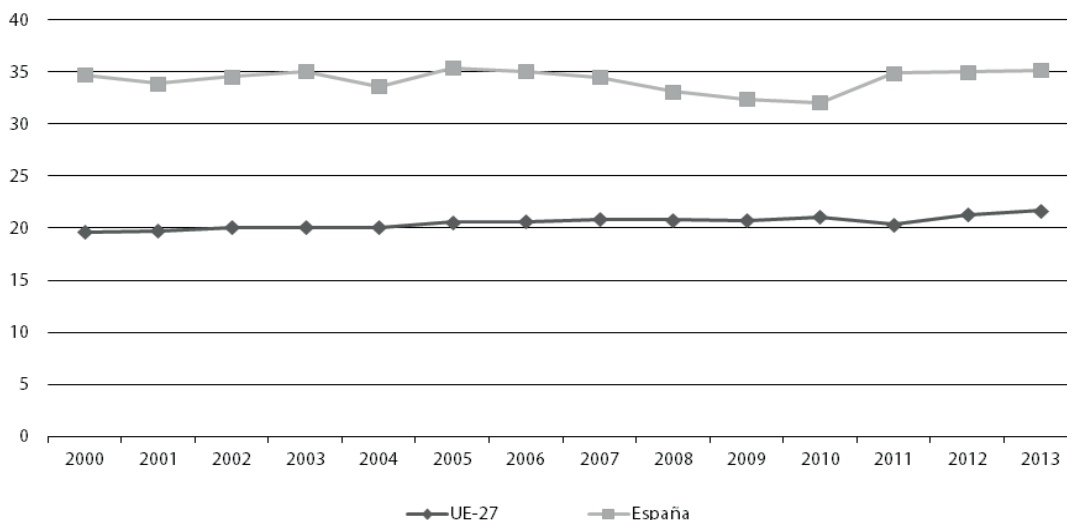
Otro de los aspectos negativos de la situación laboral de los jóvenes españoles se refiere al problema de la sobrecualificación, es decir el estar empleado en un trabajo para el que se requiere una cualificación inferior a la que ostenta el trabajador. La sobrecualificación es un problema por múltiples razones. En primer lugar, supone un desaprovechamiento de recursos productivos,

tanto en términos de coste de oportunidad (posibilidad de generar mayor valor añadido) como de la depreciación de la inversión educativa. En segundo lugar, la sobrecualificación tiende a generar frustración profesional, lo que se traduce en menor satisfacción laboral, baja productividad, menor integración en la empresa, mayor rotación y, consecuentemente, una peor estrategia en el desarrollo de la carrera profesional (Bancaja-Ivie, 2011). Finalmente, la sobrecualificación tiene un efecto externo importante sobre otros grupos de trabajadores, ya que empuja a la inactividad a los jóvenes con menor formación que se ven desplazados de puestos de trabajo para los que están capacitados.

Para tener una idea de la gravedad del problema de sobrecualificación en España comparo, para España y para la Unión Europea, los porcentajes de trabajadores con estudios superiores que desempeñan trabajos no altamente cualificados. En el conjunto de Europa se mueve en torno al 20 por ciento, pero en España lo hace en torno al 35 por ciento, lo que representa una cifra superior en un 75 por ciento a la media europea.

GRÁFICO 4

TRABAJADORES SOBRECUALIFICADOS EN ESPAÑA Y LA UE-27 (2000-2013)



Fuente: Eurostat.

El porcentaje de trabajadores sobrecualificados es mucho mayor entre los jóvenes. Según el último informe del Observatorio de Emancipación, el 55 por ciento de los asalariados de menos de 30 años y que no cursan estudios tiene un trabajo que requiere un cualificación inferior a la que posee el trabajador (Consejo de la Juventud de España, 2014).

Por último, casi una cuarta parte de la población con menos de treinta años ocupada está trabajando más tiempo del que establece su contrato. Es decir, hay también un problema de *subocupación*.

mentos a la hora de valorar la situación general de los jóvenes en España. En particular, es interesante observar el cambio producido en la participación en la renta nacional (per cápita) de las distintas generaciones y el futuro de las pensiones de los jóvenes de hoy. Y no hay que olvidar la pesada mochila de la deuda pública con la que estamos cargando el futuro de los jóvenes.

3. RENTA

El bienestar material está directamente relacionado con la capacidad adquisitiva de los individuos, y esta, a su vez, con la situación de las diversas generaciones en el mercado laboral. La información relativa a la capacidad de gasto de los jóvenes, es en buena parte, pues, reflejo de su situación en el mercado laboral. Sin embargo, el análisis de esta variable introduce nuevos ele-

3.1 El gasto personal

El cuadro 5 nos proporciona una primera visión sobre cómo ha evolucionado entre 2006 y 2013 el gasto medio por persona según los diferentes grupos de edad, en este caso, la del sustentador principal. Lo más relevante de los datos recogidos en ese cuadro es, por una parte, una notable caída, del 17 por ciento, en el gasto medio de la población en general. Por otra, una evolución muy desigual por grupos de edad, con un aumento del 2,5 por ciento en el caso de los hogares encabezados por mayores de 64 años y una reducción máxima en el caso de los hogares más jóvenes (-32 por ciento), pasando por una

CUADRO 5

**GASTO MEDIO POR PERSONA POR GRUPOS DE EDAD DEL SUSTENTADOR PRINCIPAL
(EUROS CONSTANTES DE 2013)**

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Total	12.927	13.291	12.920	12.461	12.065	11.697	11.146	10.695
Entre 16 y 29 años	14.056	14.760	13.130	11.865	11.475	11.156	9.840	9.561
Entre 30 y 44 años	12.805	13.021	12.181	11.575	11.197	10.679	10.146	9.624
Entre 45 y 64 años	13.360	13.652	13.581	13.128	12.570	12.147	11.441	10.888
65 y más años	11.883	12.599	12.801	12.817	12.660	12.609	12.445	12.180

Fuente: INE y elaboración propia.

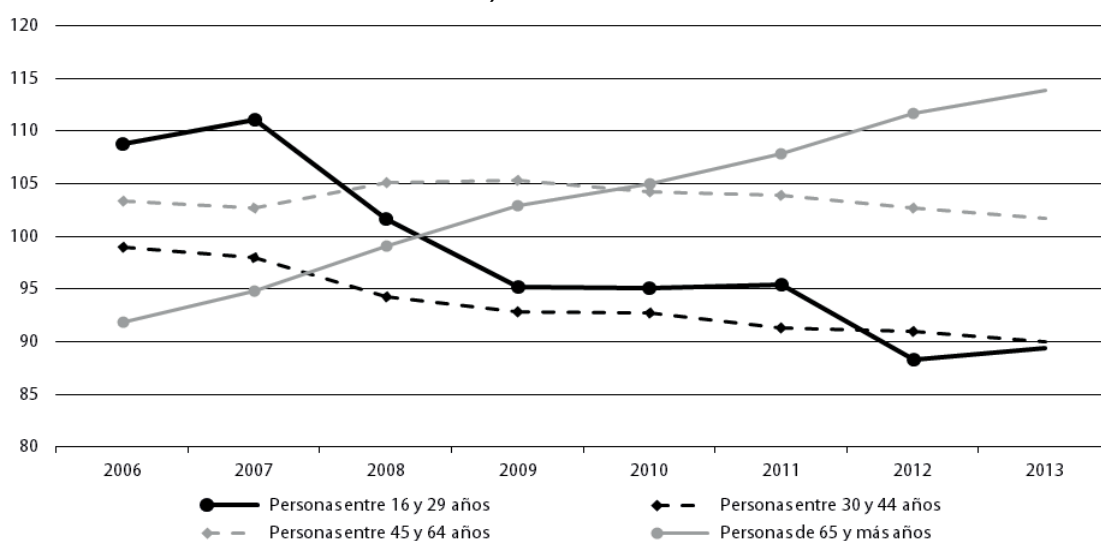
caída del 25 por ciento para los de 30 a 44 años y del 19 por ciento para los de 45 a 64 años.

La crisis está teniendo, pues, un impacto diferencial muy importante por grupos de edad, aumentando la participación en la renta nacional de los más mayores y reduciendo la de los más jóvenes. El gráfico 5 pone más claramente de manifiesto este resultado. El gráfico presenta el gasto per cápita en los hogares encabezados

por personas de cada grupo de edad dividido por el gasto per cápita del conjunto nacional, que adopta el valor 100 cada año. Puede apreciarse con facilidad cómo divergen los comportamientos de esta variable para los más jóvenes y los más mayores. Algo similar, aunque menos pronunciado, ocurre entre las generaciones intermedias: el grupo de edad comprendido entre 30 y 44 años sale peor parado de la crisis que el de 45-64. Para entender esta evolución hay que tener pre-

GRÁFICO 5

GASTO PER CÁPITA EN LOS HOGARES EN PORCENTAJE DEL GASTO PER CÁPITA TOTAL, SEGÚN EL GRUPO DE EDAD DEL SUSTENTADOR PRINCIPAL (EUROS CONSTANTES DE 2013; GASTO PER CÁPITA TOTAL DE CADA AÑO = 100)



Fuente: INE y elaboración propia.

sente que la población de más de 64 años apenas ha visto afectados sus ingresos, ya que las pensiones han tendido a mantenerse en términos reales. En los otros grupos de edad, y en particular en el caso de los jóvenes, se notan los efectos del desempleo, la precariedad y la caída de los salarios reales.

La evolución del gasto personal, tanto en términos absolutos como relativos, ha venido acompañada por un extraordinario incremento de la deuda pública, que ha alcanzado ya el 100 por ciento del PIB en 2014 (es decir, asciende a más de un billón –de los nuestros– de euros), mientras que en 2006 no llegaba al 40 por ciento. Se trata de una hipoteca que afectará a la renta disponible de todos los españoles, pero en mayor medida a la de los jóvenes, debido a que la cuota que les corresponde representa una mayor proporción de sus ingresos y habrán de soportarla más años.

dejen de serlo y alcancen edades en que las condiciones de vida son mejores. Esto es en parte cierto, pero solo en parte, sobre todo, porque tener 60 años dentro de 30 no va a ser igual que tener 60 años hoy. Entre otros motivos, porque no está nada claro que podamos mantener el nivel actual de las pensiones y las demás prestaciones sociales cuando llegue ese momento. La razón de fondo, más allá de los avatares de las crisis, tiene que ver con la demografía: dentro de 30 años la proporción de personas mayores superará un tercio de la población total, según las estimaciones disponibles. Entre 1975 y 2014 la edad media de la población española ha aumentado casi 10 años, dejándonos con un país con 9 millones largos de jubilados, más de la mitad de la población ocupada.

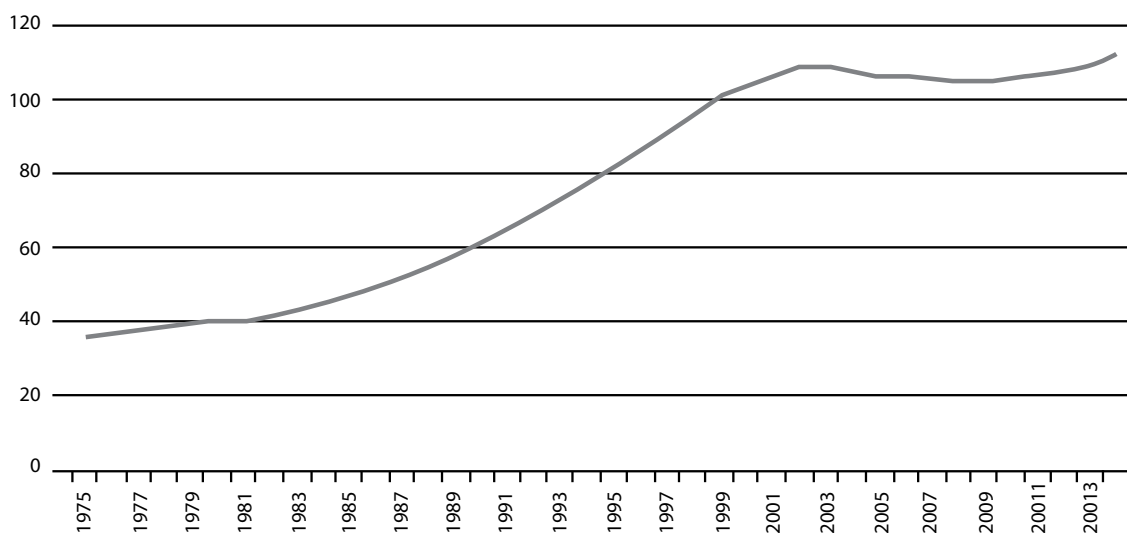
En 1975 la *ratio* entre el número de mayores de 65 años y el número de menores de 15, lo que se conoce como tasa de envejecimiento, rondaba el 36 sobre 100. En 2014 esa proporción ha alcanzado el 112 sobre 100, con un crecimiento sostenido a lo largo de todo el periodo, excepto entre 2004 y 2011, años en que se redujo ligeramente como producto de la masiva afluencia de emigrantes, que contribuyó a la recuperación de la natalidad. No se puede decir, pues, que el pro-

3.2 Demografía y pensiones

Podríamos pensar que las dificultades de nuestros jóvenes se irán resolviendo cuando

GRÁFICO 6

TASA DE ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACIÓN ESPAÑOLA (1975-2014)



Fuente: INE.

ceso de envejecimiento de la población sea un fenómeno nuevo. El aumento de la esperanza de vida y la caída en la tasa de natalidad actúan desde hace décadas conformando una estructura demográfica más envejecida. La inmigración ha compensado ligeramente esa tendencia, pero con la crisis ha perdido fuerza. El crecimiento negativo de la población es un hecho de los próximos años.

Estos datos son preocupantes para los jóvenes de hoy porque nuestro sistema de pensiones públicas es un sistema de *reparto* y no de *capitalización*. Es decir, quienes se jubilan no perciben una renta correspondiente a su contribución a la Seguridad Social para este fin, acumulada a lo largo de toda su vida, sino que perciben una renta (proporcional a una media ponderada de sus ingresos durante su vida activa) que es financiada por las contribuciones de los trabajadores activos. Por tanto, la viabilidad del sistema depende críticamente de la proporción entre cotizantes y pensionistas. Es fácil comprobar que el valor de la pensión media que recibirá un jubilado hasta su fallecimiento será superior en casi todos los casos a la suma de sus cotizaciones a lo largo de su vida activa. De modo que alguien tiene que pagar la diferencia.

Este sistema puede funcionar en tanto haya crecimiento económico y demográfico, porque los fondos recaudados por una generación pueden sostener los pagos de quienes se jubilan. Las crisis económicas, con las caídas en el nivel de ocupación, tienden a generar déficits en el sistema que luego se pueden compensar si se recupera el crecimiento económico y aumentan los salarios y la productividad. Pero el problema esencial de este tipo de esquema tiene que ver con la demografía: el envejecimiento progresivo de la población puede hacer insostenible el mantenimiento de los niveles de las pensiones, porque cada vez hay una mayor proporción de personas mayores, lo que quiere decir que tenemos, afortunadamente, a vivir más años.

Señalar el problema demográfico no implica una visión pesimista del futuro. La generación que va a tener problemas para cobrar sus pensiones ya va al colegio. Y con menos de dos cotizantes por cada jubilado, como tenemos en estos momentos, el sistema actual no es sostenible. Lo cual significa que los jóvenes que hoy están pagando las pensiones de sus mayores no podrán verse compensados en la misma medida

por los jóvenes del futuro, simplemente porque no habrá bastantes jóvenes en ese futuro. El “contrato social” sobre el que se asienta nuestro sistema de pensiones se quebraría de este modo por la falta de previsión de las consecuencias de la evolución demográfica⁵.

Como señala el Banco de España en uno de sus últimos informes, esta evolución demográfica afectará “negativamente a la ratio entre beneficiarios y contribuyentes, intensificando la trayectoria seguida por esta variable en los últimos años, que pasó de una proporción de 1,8 personas con 65 años o más por cada 10 personas entre 15 y 64 años en 1981 a una ratio de 2,6 personas en 2011. La jubilación de la generación denominada del *baby boom* (nacida entre finales de los años cincuenta y mediados de los años setenta) a partir de la segunda mitad de la tercera década de este siglo generará un incremento adicional de esta variable. En términos de tasa de dependencia⁶, si esta se situó en el 50 por ciento a principios de 2014, se proyecta un aumento hasta el 64 por ciento en 2031 y hasta el 96 por ciento en el año 2051” (Ramos, 2014).

En los últimos años hemos visto cómo, por fin, los políticos han empezado a enfrentarse a este problema tratando de establecer mecanismos para compensar el impacto del cambio demográfico en el sistema de pensiones. Es sorprendente la irresponsabilidad con la que han venido actuando los gestores de la cosa pública y los llamados interlocutores sociales en relación con el futuro de las pensiones de los jóvenes de hoy.

4. EDUCACIÓN Y HABILIDADES COGNITIVAS

Existe un amplio consenso acerca del valor de la educación formal como determinante básico del capital humano (Acemoglu y Robinson, 2012). La evidencia empírica muestra que la educación resulta la variable clave en la adquisición de habilidades cognitivas, por

⁵ Una discusión muy accesible sobre los problemas de nuestro sistema de pensiones se encuentra en Conde-Ruiz (2014).

⁶ La tasa de dependencia está definida como la ratio entre la suma de la población menor de 15 años y la mayor de 64 años sobre la población entre 15 y 64 años.

encima del papel del entorno familiar o de la experiencia en el puesto de trabajo (OECD y Statistics Canada, 2000, 2005; Desjardins, 2003; van Ijzendoorn, Juffer y Poelhius, 2005; Robles, 2013).

El aumento del número de años medio de estudio ocurrido en los últimos decenios es, sin duda, una de las transformaciones más importantes y positivas que ha experimentado nuestro país. Ello ha sido resultado de la combinación de tres elementos: la expansión efectiva de la educación obligatoria hasta los 16 años⁷, la extensión de la educación preescolar a capas muy amplias de la población, y el avance de la educación no obligatoria (en particular, de la educación universitaria). Se trata de un proceso acumulativo que afecta a la composición por grados formativos de las distintas cohortes de la población en edad de trabajar, mejorando de forma sustancial la posición relativa de las cohortes más jóvenes con respecto a las de más edad.

Si se considera la relación existente entre niveles educativos, salarios, ocupación y calidad del empleo que muestran sistemáticamente las estadísticas, se podría concluir que el futuro económico y laboral de nuestros jóvenes no hace sino mejorar. La realidad, sin embargo, es más compleja y menos halagüeña. Por varias razones que exponemos a continuación.

Para empezar, conviene señalar que ser universitario hoy con 25 años o serlo hoy con 55 no tiene el mismo valor. Por un lado, porque el porcentaje de personas con esa titulación en la generación más joven es mucho mayor (en otras palabras, un título universitario ya no es un “signo de distinción” tan importante como hace unas décadas). Por otro lado, porque buena parte de los puestos de trabajo que requieren una titulación superior ya están ocupados por personas con experiencia y contratos fijos, y que tardarán bastantes años en jubilarse, de modo que las oportunidades para los más jóvenes son menores⁸.

⁷ La obligatoriedad prevista en la Ley General de Educación de 1970 no se hizo efectiva más que hasta bien entrada la vigencia de la nueva ley de educación, la Ley de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), promulgada en 1990, la cual expresaba con mucha mayor nitidez esa obligatoriedad.

⁸ A ello cabría añadir el efecto de polarización que se está produciendo en muchos países desarrollados entre trabajos altamente cualificados y trabajos sin cualificar, dejando cada vez menos espacio entre ambos (Felgueroso, Hidalgo y Jiménez, 2010).

En otro orden de cosas, hay que tener presente que la calidad de la formación recibida por nuestros jóvenes está por debajo de la media de los países de nuestro entorno, como prueban los estudios PISA y PIAAC⁹. Es decir, el aumento en los años de estudio no se ha visto acompañado en la misma medida por una mejora en la calidad, lo que en un mundo globalizado supone una menor competitividad. El gráfico 7 muestra la situación de España en relación con las capacidades de los estudiantes de 15 años según el Índice de Desarrollo Educativo publicado por el Ministerio de Educación, a partir de los datos de la última oleada del estudio PISA, la de 2012¹⁰. España se sitúa a la cola de los países de la OCDE, y a más de 15 puntos porcentuales de la media.

Los datos relativos al capital humano que estamos formando en nuestro país presentan rasgos peculiares. Tenemos una población en edad de trabajar con un porcentaje muy elevado de titulados universitarios (el doble de Italia, para hacernos una idea) y una proporción relativamente pequeña con formación profesional o con bachillerato como titulación final¹¹. Junto a ello, la proporción de población con el nivel más alto de competencia, tanto en PISA como en PIAAC, es del orden de la mitad de la media de la OCDE. Además, el porcentaje de repetidores entre los estudiantes de 15 años duplica la media de la OCDE, lo que afecta a los valores de abandono escolar temprano, que alcanzan niveles cercanos al doble de la media de la Unión Europea, como ilustra el cuadro 6. Los datos muestran también la existencia de un cierto efecto positivo de la crisis sobre la tasa de abandono, debido en buena parte a la caída en el coste de oportunidad de seguir estudiando.

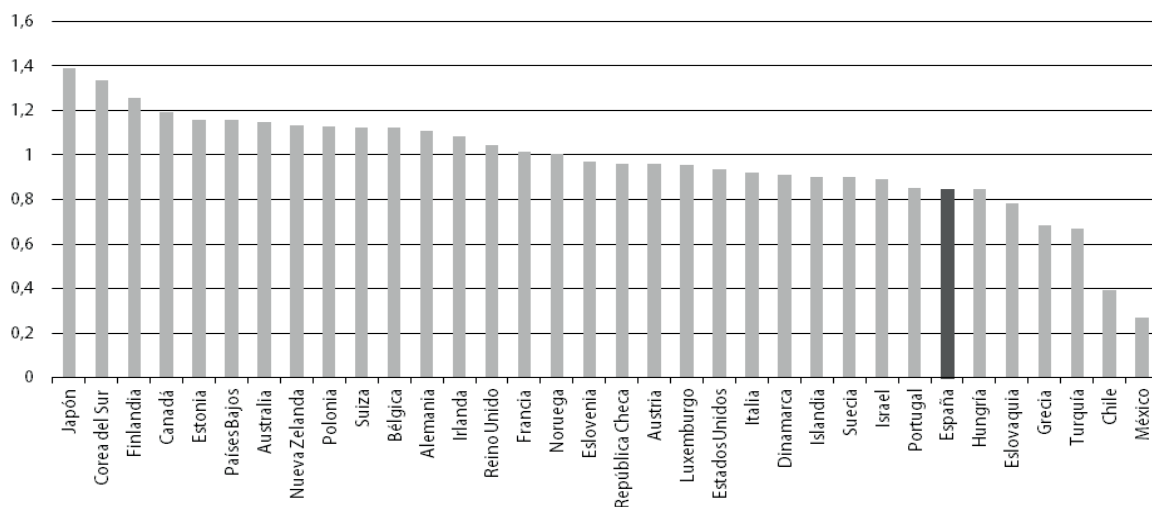
⁹ PISA y PIAAC son los acrónimos de “Programme for International Student Assessment” y de “Programme for the International Assessment of Adult Competencies”, respectivamente. Se trata de las evaluaciones internacionales más amplias y exhaustivas disponibles sobre los conocimientos adquiridos por los estudiantes de 15 años (en el caso de PISA) y de la población adulta (en el caso de PIAAC) en los campos de comprensión lectora, matemáticas y ciencias (esto, solo en el PISA). Ambos estudios son coordinados por la OCDE.

¹⁰ El Índice de Desarrollo Educativo es un indicador multidimensional que combina el rendimiento, la equidad y la calidad de los sistemas educativos, propuesto inicialmente en Villar (2013).

¹¹ En España el bachillerato no parece ser una formación finalista sino, fundamentalmente, un paso intermedio para acceder a la universidad. La mayoría de los jóvenes deja de estudiar al terminar la educación obligatoria o prosigue hasta llegar a la universidad.

GRÁFICO 7

EL ÍNDICE DE DESARROLLO EDUCATIVO EN LOS PAÍSES DE LA OCDE (2012)



Fuente: PISA 2012, Informe Español.

CUADRO 6

TASA DE ABANDONO ESCOLAR TEMPRANO* EN ESPAÑA Y LA UNIÓN EUROPEA (2006-2013)

	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
España	30,3	30,8	31,7	30,9	28,2	26,3	24,7	23,6
UE-27	15,5	15,0	14,8	14,3	14,0	13,5	12,8	12,0

Nota: * Se denomina tasa de abandono escolar temprano al porcentaje de jóvenes comprendidos entre los 18 y los 24 años que no han terminado estudios de educación secundaria superior y que no están cursando estudios.

Fuente: Eurostat.

Hay que tener en cuenta, además, que el valor de la formación recibida se deprecia rápidamente cuando no se pone en práctica en el trabajo. Los datos del estudio PIAAC proporcionan indicios claros de que los altos niveles de desempleo de los jóvenes se traducen en una caída acelerada de las capacidades cognitivas.

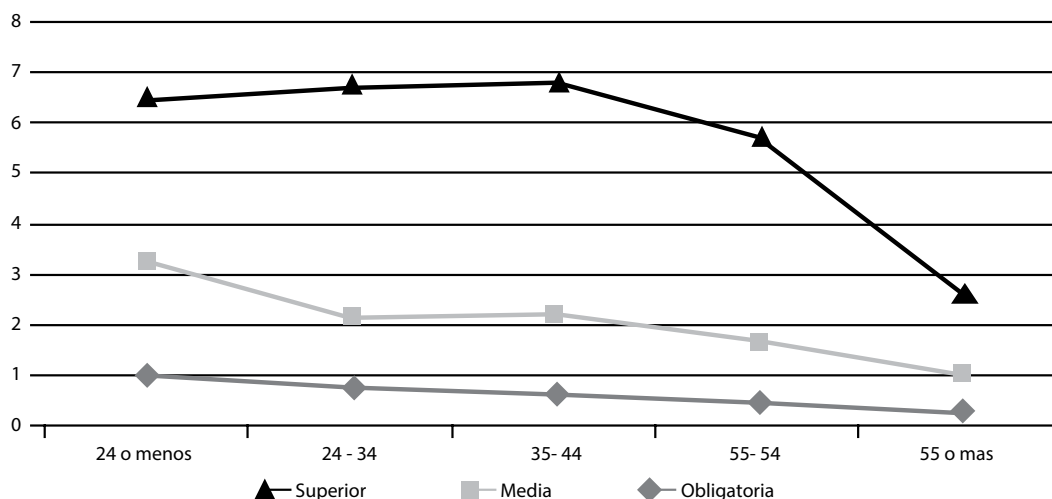
Algunos de estos aspectos son analizados en detalle en Villar (2014). En este trabajo se lleva a cabo una medida de las habilidades cognitivas de las distintas cohortes según el nivel formativo

alcanzado¹². El gráfico 8 resume los resultados obtenidos, que indican que, en cada cohorte, los valores para el grupo con educación universitaria son muy superiores a los del grupo con educación media, y los de este último son claramente mayores que los del grupo con estudios obligatorios. También se aprecia que las habilidades cognitivas

¹² Esta medida sigue una metodología desarrollada en Herrero y Villar (2013), basada en la comparación de las distribuciones de la población con diferentes niveles formativos en los cinco niveles de competencia que define la OCDE en este estudio.

GRÁFICO 8

MEDIDA DE LAS HABILIDADES COGNITIVAS POR GRUPOS DE EDAD Y NIVELES FORMATIVOS CON DATOS DEL PIAAC DE 2012



Fuente: Villar (2014).

tienden a decrecer con la edad, si bien el decrecimiento difiere según los niveles formativos. Es moderado y bastante uniforme para la población con educación obligatoria, pero es mucho más acusado entre la primera y la segunda cohorte para la población con educación secundaria. La población con educación universitaria presenta un perfil diferente: las habilidades cognitivas crecen para las tres primeras cohortes, para caer perceptiblemente después.

Para entender la fuerte caída entre la segunda cohorte y la primera en la población con estudios medios o solo con estudios obligatorios (-35 por ciento y -27 por ciento, respectivamente), y el diferente comportamiento de la población con estudios universitarios (+4 por ciento), conviene tener en cuenta tres factores que operan de forma complementaria. En primer lugar, el número de años transcurrido desde que los individuos dejaron de estudiar hasta la fecha en que se realizan las encuestas (peores resultados cuanto más tiempo ha transcurrido)¹³.

¹³ En el caso de la población con formación obligatoria entre los 25 y 34 años este lapso temporal es de un mínimo de nueve años (seis en caso de estudios secundarios), mientras que en el caso de la educación universitaria puede ser de uno o dos años. Hay que tener en cuenta, además, que casi el 60 por ciento de la población con estudios obligatorios, un 65 por ciento de la población con estudios medios de la primera cohorte, y el 50 por ciento de los jóvenes con 24 años o menos que tenía educación universitaria, seguía estudiando.

En segundo lugar, hay un efecto derivado de la situación del mercado laboral. En el caso de los que tienen estudios obligatorios o medios, la segunda cohorte puede presentar niveles de desempleo menores que la primera, pero buena parte de los componentes de la segunda cohorte que dejaron de estudiar ha experimentado prolongados periodos de desempleo (juvenil). Eso hace que la depreciación del capital humano se acelere en estos grupos (la hipótesis del *use it or lose it* de Mincer y Ofek, 1982). En el caso de quienes cuentan con estudios universitarios, el mercado de trabajo opera de forma diferente, pues la tasa de paro cae más deprisa en este colectivo con la edad y porque la calidad del empleo también mejora muy rápidamente; por ejemplo, el porcentaje de temporales sobre ocupados se reduce a la mitad, aproximadamente, de una cohorte a la siguiente. Por último, estos datos también sugieren la existencia de cambios en la calidad de la formación recibida por las distintas cohortes: podría haber operado el llamado "efecto LOGSE", que tendría más influencia en la población con estudios obligatorios y medios,¹⁴ y lo que podríamos llamar "efecto Bolonia" sobre la población con estudios universitarios.

¹⁴ Véase la discusión en Felgueroso *et al.* (2013) y Robles (2013).

5. COMENTARIOS FINALES

Cuando se analiza la situación de los jóvenes, es difícil no tener la impresión de que los mayores nos estamos comiendo un pedazo de la tarta que les corresponde a ellos. Tenemos empleos muy protegidos, nos hemos asegurado unas pensiones generosas con respecto a nuestras contribuciones y disfrutamos de un sistema de protección social muy amplio. Un mundo que no tiene visos de perdurar, a pesar de que la extensión de la formación pareciera el camino para ello.

La preocupación por la situación de nuestros jóvenes empieza a aflorar en la sociedad. El suplemento del fin de semana del *Wall Street Journal* correspondiente al 9-10 de agosto de 2014 incluía un artículo titulado "Jóvenes, europeos y arruinados" comentando la situación de los jóvenes españoles e italianos (Brat y Zampano, 2014). En ese artículo se llama la atención sobre la caída en las expectativas de futuro de los jóvenes actuales en relación con las que tenían sus padres a la misma edad. Las características del mercado de trabajo tienen mucho que ver con esa situación, a pesar de los mayores niveles educativos de la generación más joven. En otro artículo periodístico, publicado poco antes, Jordi Sevilla analizaba también la situación laboral de los jóvenes españoles, poniendo el acento en la necesidad de mejorar su empleabilidad mediante una mejor formación y un mejor ajuste entre formación y empleo, como mecanismo de reducción de los niveles de paro juvenil actuales (Sevilla, 2014).

Estos artículos, junto a muchos otros que vienen abordando el tema en términos tanto académicos como periodísticos, ponen de manifiesto que la relación entre formación y mercado laboral es el elemento clave para poder pensar en cambiar la situación de nuestros jóvenes. Mejorar la formación, facilitar la transición entre el estudio y el empleo, y acabar con la segmentación del mercado laboral, según la cual la estabilidad laboral parece más vinculada a la edad que al mérito, parecen ser las vías más obvias para intentar recuperar las opciones de futuro de los jóvenes españoles.

Aun a riesgo de hacer una descripción demasiado simplista, la situación actual de los jóvenes españoles en relación con la educación y

el empleo puede describirse en términos de cuatro grupos diferenciados:

- (i) Un grupo de cierto tamaño de jóvenes con baja cualificación (recordemos que el porcentaje de abandono temprano de los estudios duplica la media europea) y escasa capacidad de reacción frente a un mercado laboral cambiante, muchos de los cuales están abocados a la inactividad y el desempleo.
- (ii) Un grupo poco numeroso de jóvenes con bachillerato o formación profesional (en torno al 23 por ciento, frente al 47 por ciento de media en el conjunto de la Unión Europea) y con oportunidades laborales razonables y adecuadas a su cualificación.
- (iii) Un grupo de jóvenes con estudios universitarios generalistas, que en una proporción importante solo alcanzarán empleos de baja calidad, alta rotación y para los que están sobrecualificados.
- (iv) Un grupo, presumiblemente más reducido que el anterior, de jóvenes universitarios bien formados, que hablan varios idiomas y para los que la movilidad no es un problema, que irán ocupando los empleos altamente cualificados, ya sea reemplazando a los que se jubilan u ocupando puestos de nueva creación.

Si no se cambia esta estructura del capital humano, es difícil que la situación de los jóvenes mejore sustancialmente, de modo que la inversión educativa se perderá en buena medida.

Una amplia evidencia prueba que los procesos de aprendizaje continuado y una adecuada integración en el mercado laboral permiten mantener altos niveles de capital humano. Las enormes tasas de desempleo actuales, que afectan especialmente a los jóvenes (con el deterioro que suponen de las habilidades cognitivas alcanzadas), el proceso de envejecimiento progresivo de la población, la dinámica extremadamente rápida de los cambios tecnológicos y el retraso en la edad de jubilación, hacen especialmente relevante abrir vías eficaces de actualización y mejora educativa. En palabras del Secretario General de la OCDE: "La solución más prometedora a estos desafíos consiste en invertir de forma eficaz en el desarrollo de habilidades a lo largo del ciclo

vital; desde la más temprana infancia, a través de la educación obligatoria, y durante toda la vida laboral” (OECD, 2012: 3).

Pero esa formación a lo largo del ciclo vital no puede identificarse con los cursos de formación en los que se están gastando muchos cientos de millones de euros sin que tengamos evidencia alguna de que resulten útiles para mejorar la productividad del trabajo o de que aumenten la empleabilidad de sus usuarios de manera estadísticamente significativa (dejando al margen el tema de los fraudes que ocupan estos días las portadas de los periódicos y que tenían un algo de secreto a voces). No se puede obviar la pregunta de cuánto habría mejorado la capacitación y la empleabilidad de la población en edad de trabajar si los fondos destinados a los cursos de formación se hubieran empleado en mejorar el sistema educativo, con el objetivo de reducir el abandono escolar temprano, aumentar la proporción de estudiantes con altos niveles de competencia y facilitar la transición entre el estudio y el empleo.

Un aspecto que conviene subrayar es que esta situación de los jóvenes no es nueva, ni está asociada a la crisis o es exclusiva de España. Como señala Florentino Felgueroso, “los problemas de empleo juvenil en España son un fenómeno estructural, no exclusivo de esta crisis. Ya son varias las generaciones de jóvenes que han sufrido altísimas tasas de paro, o cuando no, una exagerada rotación laboral forzada, el mileurismo, la sobreeducación, etcétera. La cultura del ‘usar y tirar’ nos viene acompañando desde hace ya casi tres décadas, no es consecuencia de esta crisis, ni tampoco de este período de austeridad” (Felgueroso, 2014). En un libro publicado originalmente en 2007 se decía: “Italia no es un país para jóvenes. Es un país que les carga con un enorme déficit público y del sistema de pensiones y les priva de perspectivas de futuro relegándoles a los márgenes del mercado de trabajo. ¿La solución? Está en manos de los cuarentones, de “la generación intermedia” que debe reformar el mercado de trabajo, las profesiones, los servicios, tutelando el Estado del bienestar y favoreciendo el principio del mérito. Opciones difíciles, pero que no pueden ser pospuestas” (Boeri y Galasso, 2009). Si cambiamos “Italia” por “España”, el mensaje sigue siendo válido y actual.

Ahora bien, aunque esta situación no sea exclusiva de España, es cierto que en España

se manifiesta con mucha mayor intensidad en aspectos clave: niveles de desempleo mucho más elevados, mayor tiempo necesario hasta alcanzar un empleo estable desde que acaban los estudios, niveles de contratación temporal mucho más altos en este segmento de la población, presencia de altos niveles de sobrecualificación, estrechez de la formación profesional, porcentajes de abandono escolar temprano que duplican la media europea, mediocres resultados de competencia educativa (PISA y PIAAC), un elevado porcentaje de “ninis” (jóvenes que ni estudian ni trabajan), etcétera.

Podríamos decir, a modo de conclusión, que tenemos problemas muy serios en relación con la situación de los jóvenes españoles. Problemas que no se van a solucionar por sí mismos aunque el país salga de la crisis, porque se trata de problemas estructurales que ya existían con anterioridad y persistirán si no se abordan adecuadamente.

BIBLIOGRAFÍA

ACEMOGLU, D. y J. ROBINSON (2012), *Whynations fail. The origin of power, prosperity and poverty*, Nueva York, Crown.

BANCAJA-IVIE (2011), *Observatorio de inserción laboral de los jóvenes* (<http://www.ivie.es/es/banco/insercion/insercion.php>).

BOERI, T. y V. GALASSO (2009), *Contro i giovani*, Milán, Mondadori (1ª ed. 2007).

BRAT, I. y G. ZAMPANO (2014), “Generation gap: young, European and broke”, *The Wall Street Journal*, 9-10 de agosto.

CONDE-RUIZ, I. (2014), *¿Qué será de mi pensión?*, Barcelona, Península.

CONSEJO DE LA JUVENTUD DE ESPAÑA (2014), *Observatorio de emancipación*, 5 (primer trimestre de 2014).

DESJARDINS, R. (2003), “Determinants of literacy proficiency: a lifelong-lifewide learning perspective”, *International Journal of Educational Research*, 39, 3: 205-245.

DOLADO, J.; JANSEN, M.; FELGUEROSO, F.; FUENTES, A. y A. WÖLFL (2013), "Youth labour market performance in Spain and its determinants. A micro level perspective", OECD Economics Department, *Working Paper*, 1039.

FELGUEROSO, F. (2014), "Generación ni-ni: la cultura del deshecho, la austeridad y la garantía Juvenil", *Nadaesgratis*, 12 de junio de 2014 (<http://nadaesgratis.es/?p=38056>).

FELGUEROSO, F.; GUTIÉRREZ-DOMÉNECH, M. y S. JIMÉNEZ-MARTÍN (2013), "Dropout trends and educational reforms: the role of the LOGSE in Spain", Fedea, *Documento de Trabajo*, 2013-04.

FELGUEROSO, F.; HIDALGO, M. y S. JIMÉNEZ-MARTÍN (2010), "Explaining the fall of the skill-wage premium in Spain", Fedea, *Documento de Trabajo*, 2010-19.

GARCÍA-PÉREZ, J.I. y F. MUÑOZ-BULLÓN (2011): "Transitions into permanent employment in Spain: an empirical analysis for young workers", *British Journal of Industrial Relations*, 49, 1: 103-143.

HERRERO, C.; SOLER, A. y A. VILLAR (2013), "Desarrollo y pobreza en España y sus comunidades autónomas: el impacto de la crisis", *Papeles de Economía Española*, 138: 98-113.

HERRERO, C. y A. VILLAR (2013), "On the comparison of group performance with categorical data", *PLoS ONE*, 8, 12: e84784.

MINCER, J. y H. OFEK (1982), "Interrupted work careers: depreciation and restoration of human capital", *Journal of Human Resources*, 17, 1: 3-24.

OECD (2012), *Better skills, better jobs, better lives: A strategic approach to skills policies*, París, OECD.

OECD y STATISTICS CANADA (2000), *Literacy in the information age: final report of the International Adult Literacy Survey*, París y Ottawa, OECD y Statistics Canada.

— (2005), *Learning a living: first results of the Adult Literacy and Life Skills Survey*, París y Ottawa, OECD y Statistics Canada.

RAMOS, R. (2014), "El nuevo factor de revalorización y de sostenibilidad del sistema de pensiones español", Banco de España, *Boletín económico*, julio-agosto: 77-85.

ROBLES, J.A. (2013), "Diferencias entre cohortes en España: el papel de la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo y un análisis de la depreciación del capital humano", en: INEE, Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte: 166-190.

SEVILLA, J. (2014), "Es la formación", *El Mundo*, 22 de junio.

VAN IJZENDOORN, M.H.; JUFFER, F. y C.W.K. POELHIUS (2005), "Adoption and cognitive development: a meta-analytic comparison of adopted and nonadopted children's IQ and school performance", *Psychological Bulletin*, 131,2: 301-316.

VILLAR, A. (2013), "The Educational Development Index: a multidimensional approach to educational achievements through PISA", *Modern Economy*, 4, 5: 403-411.

— (2014), "Education and cognitive skills in the Spanish adult population. Intergenerational comparison of mathematical knowledge from PIAAC data", *Advances in Social Sciences Research Journal*, 1, 1: 72-88.